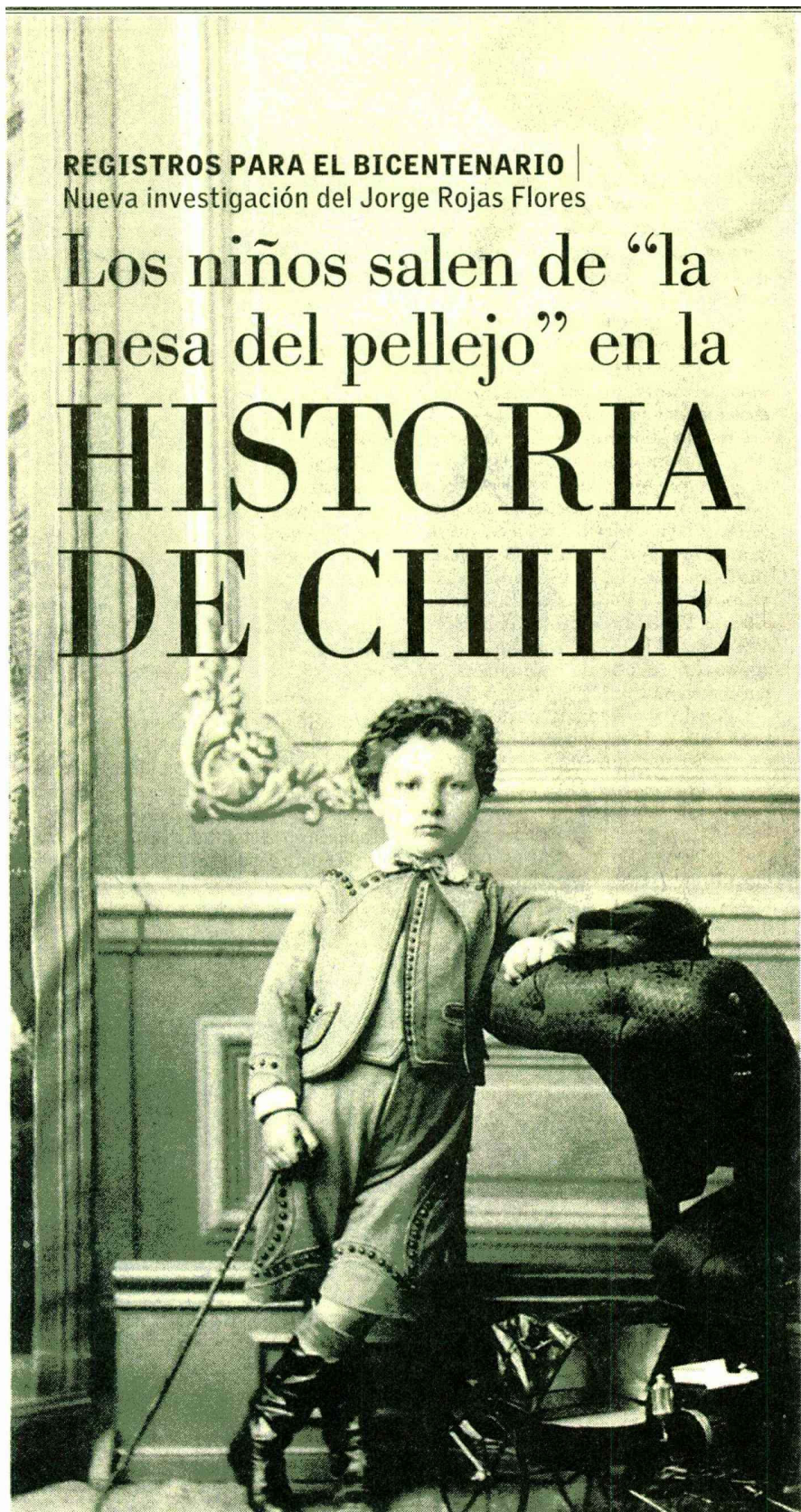


Medio	El Mercurio
Fecha	4-04-2010
Mención	Entrevista a historiador y profesor de la UAH Jorge Rojas, a raíz de su libro “La infancia en el Chile republicano”.



REGISTROS PARA EL BICENTENARIO |
Nueva investigación del Jorge Rojas Flores

Los niños salen de “la mesa del pellejo” en la **HISTORIA DE CHILE**



HISTORIA DE LA INFANCIA EN EL CHILE REPUBLICANO. 1810 - 2010.
LA INFANCIA EN EL CHILE REPUBLICANO.
200 años en imágenes.
Jorge Rojas Flores
Patrocinado por la Junji.

Los hitos que ha vivido la infancia en nuestro país, desde la Independencia hasta nuestros días, incluida la forma en que los niños y las niñas han sido representados visualmente, contiene una nueva investigación que lideró con su particular prisma el historiador, interesado por más de 15 años en el acontecer de los menores de edad.

MAITE ARMENDÁRIZ AZCÁRATE

La vida era más bien sencilla en el Chile colonial, relata Vicuña Mackenna. Los recién nacidos eran envueltos en “una abrigada mantilla ribeteada de cintas; un pellejo de cordero bien lavado”, servía de colchón, “y una chigua de mimbre atada entre dos vigas” hacía las veces de cuna. “Posiblemente esta no era una realidad ‘jeneral’, como escribe Vicuña Mackenna, ya que en los estratos populares las condiciones materiales eran más dramáticas”, explica el historiador Jorge Rojas Flores (1964). Pero lo que está claro es que las figuras populares como el “cuco”, traído de España o “La Colchona”, de origen más bien local, y el más reciente “hombre del saco”, ayer y hoy han personalizado el temor a lo desconocido para los más pequeños.

Sin embargo, como si los niños hubieran permanecido siempre en la mesa del pellejo, en la época colonial y hasta bien entrado el siglo XIX de nuestra historia casi no hay registros de cómo era su vida,

afirma Jorge Rojas Flores. De hecho, salvo el niño Jesús en la pintura, poco o nada aparecían representados: por lo visto, se criaba a los hijos como cada cual lo había experimentado en carne propia. “Los pocos indicios nos muestran una realidad bastante más compleja de la que muestran los textos, que han procurado realizar una reconstrucción de esa época”.

Del usted al tú

Dado el vacío existente, el volumen que acaba de publicar el historiador Jorge Rojas recorre en más de 800 páginas, con diversos énfasis y temáticas y en forma cronológica y visual, aspectos sustanciosos de la niñez chilena como son la vida privada, la escolarización, las políticas públicas relacionadas con la infancia, las formas de socialización y las representaciones sociales y comerciales de los niños de esta tierra.

“Historia de la Infancia en Chile republicano 1810-2010” se inscribe como un aporte de la Junta Nacional de Jardines Infantiles, Junji, al Bicentenario, y se com-

plementa con otro libro “La Infancia en el Chile republicano. 200 años en imágenes” de carácter gráfico, que presenta una nutrida selección de la historia visual de la infancia durante los últimos dos siglos.

Más de 15 años ha investigado Jorge Rojas, profesor de las universidades Alberto Hurtado, Arcis y Católica de Chile, en torno a la infancia. Entre sus libros destacan “Los niños cristaleros; trabajo infantil en la industria (Chile, 1880-1950); “Moral y práctica cívicas en los niños chilenos”; “Los boy scouts en Chile” y “Los suplementeros: los niños y la venta de diarios”.

Con enjundiosos extractos de archivos, el autor comprueba en este nuevo volumen de qué modo a mediados del siglo XIX las cartas y retratos comienzan a mostrar



Agustín Undurraga pintó "Niños jugando" en 1897.



Arturo Gordon es el creador del célebre óleo "Velorio del angelito".



Eucarpio Espinosa. "Niño Aburrido", retrato de Francisco Encina Barker.

Trabajos en manos pequeñas

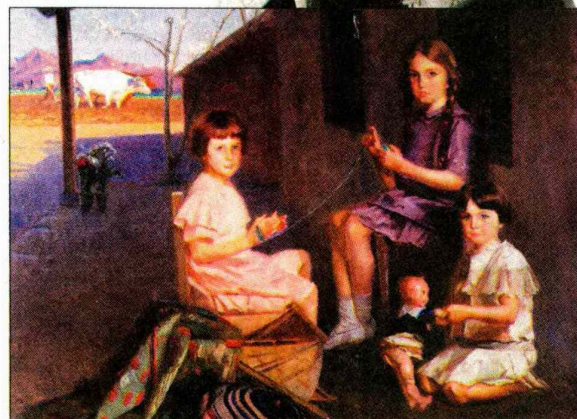
Aunque las estadísticas indiquen que la participación infantil en actividades laborales ha declinado ostensiblemente desde los 70, siguen existiendo niños trabajadores: "Quizás más de lo que imaginamos, pero cada vez más marcados por el sello de la anomia, como si fueran un resabio impropio de un país moderno. En esto ha influido la expansión de la escolaridad, promovida con fuerza desde la reforma de 1965 y también los cambios

culturales, que han valorado altamente otras esferas en la vida de los niños, incluso en los estratos populares, como es el juego y la entretención, además del estudio". Esa realidad, aclara Rojas, no ha significado sacar a los niños del ámbito económico, sino limitar su capacidad para generar ingresos propios, en un contexto en que **ha aumentado el estímulo al consumo desde temprana edad**. "Esto genera una

fuerte tensión a nivel familiar, con padres presionados por satisfacer necesidades que antes no parecían tan prioritarias". De este modo, **se han ido eliminando ciertas barreras que existían entre el "mundo de los niños" y el adulto**. "A veces resulta difícil precisar dónde comienza y dónde termina eso que usualmente se suponía la experiencia propia de los niños".



Magdalena Mira. "Hermana de la caridad" (1882). Óleo. Colección particular.



Benito Rebolledo es el autor de "Retrato de las hermanas".

los sentimientos hacia los niños en forma más creciente; piensa que ello se debe, por una parte, al mayor protagonismo de los menores en la vida familiar, como también el aumento de la escolaridad y de las comunicaciones, incluida la expansión del correo. Así por ejemplo, la niña Ana Margarita le escribe en agosto de 1867 a su padre Manuel Eyzaguirre Portales, de viaje por Iquique: "Hacia mucho tiempo ha que no le había escrito, pero no por falta de voluntad sino porque no había podido porque estaba muy apurada con los exámenes en los que me saqué un premio de aplicación. Ahora que estoy afuera (sin ir al colegio) por haberme puesto ronca otra vez espero escribirle a menudo para expiar mi pecado. Papacito mío, no crea que porque no le he escrito tampoco lo he olvidado en mis oraciones, todos los días me acuerdo de Ud. en ellas y siempre comulgo (...)"

Para Rojas es evidente que el trato hacia los padres se ha ido modificando notablemente. "Un ejemplo visible es el 'tuteo' de hijos a padres, que recién se impuso casi en forma generalizada hace unas tres décadas". Sin embargo, agrega, el trato de usted no implica que imperara exclusivamente una rela-



ción de sumisión, poder y temor. "Encontramos varios indicios, por lo demás no exclusivos de Chile, sobre la importante cuota de poder emocional que han teni-

do los niños al interior de la familia, incluso en épocas muy tempranas, como a comienzos del siglo XIX o aun antes". Destaca que los cambios más importantes en las formas de crianza al interior de los hogares chilenos se han hecho visibles sólo en las últimas dos o tres décadas, debido a la extraordinaria rapidez con que se han expandido. A comienzos del siglo XX, "la opinión de los 'expertos' —pediatras, psicólogos— pasó a tener más peso que la 'intuición' de los padres"; ya en los años 50 y 60 se hicieron comunes las secciones especializadas en algunas revistas femeninas, donde se aconsejaba la forma correcta de criar a los niños. "Todo esto tuvo mayor incidencia en la clase alta y algunos estratos medios, pero el común de los padres seguía aplicando una práctica más bien tradicio-

nal. Esto vino a cambiar con la masificación de los medios de comunicación y otras transformaciones no menos importantes, como el acceso de la mujer al trabajo fuera del hogar y la reducción en el tamaño de la familia".

Los cambios históricos no suelen ser únicamente técnicos, sino a la vez sociales, políticos y culturales, afirma Rojas. Un ejemplo de esto se da en el tema sanitario: "El acceso a la leche, una política que dominó los esfuerzos del Estado desde el gobierno de Ibáñez hasta el de Allende (con algunos antecedentes previos, pero de menor dimensión), surgió del convencimiento 'técnico' del gran aporte que este alimento hacía a la lucha contra la mortalidad infantil. Pero esto se transformó en un hecho histórico de gran magnitud cuando los médicos que estuvieron de-

trás de esta idea establecieron una alianza política con el Estado y la promovieron por diversas vías".

Explica que a diferencia de lo que generalmente se plantea, ya la legislación colonial establecía diferencias en la aplicación de castigos en razón de la edad, llegando incluso a considerar la excepción de toda responsabilidad penal bajo determinados límites. Otro buen ejemplo son las primeras medidas de protección laboral en el período hispánico, muchas veces vulneradas, que beneficiaron al niño en el ámbito de la tributación indígena".

Camioncito de lata

Recién en el siglo XIX algunos establecimientos comenzaron a dedicarse en forma exclusiva a la venta de juguetes importados.

Es el caso del Bazar Alemán, de propiedad de Krauss Hnos., inaugurado en 1875 en una gran construcción aladaña a la Catedral de Santiago. Muñecas con pelo de verdad, diminutos juegos de loza, cajitas musicales, soldaditos de plomo, trenes y tambores hicieron las delicias entre quienes fueron niños en las décadas del 20 o 30. Pero hubo también muchos otros que fabricaron sus propios juguetes. El siguiente testimonio, que relata un nortino en su vejez, es uno de los tantos que recoge Rojas en su nuevo libro: "Camioncito de lata/ que un día con ilusión fabriqué,/ juguete de niño allá en la Pampa/ que con mis manos yo forjé/ Ruedas de lata de cholga,/ un tarro de leche el motor,/ el volante fue de cobre/ y para conducirlo empuje y corazón".

■ El niño en el arte

"La pintura, la escultura y la fotografía nos sirvieron para apreciar las formas en que la sociedad construyó su propia imagen de los niños, **algo muy cambiante de época en época, y también condicionado por el punto de vista del artista**". Rojas repara en las distintas representaciones que surgieron de los niños pobres, de la muerte y de las comunidades indígenas. "Hay varios estudios referidos a los usos sociales de la fotografía, todos muy interesantes, que yo sólo retomo para enfocarme en la figura del niño, a veces recubierta de una mirada cándida; en otras, reforzando el exotismo de una cultura en extinción, las marcas de la 'degeneración' o bien la dignidad de los sectores populares".

Explica que si se compara por ejemplo **el Velorio del angelito de Manuel Antonio Caro con las diversas versiones del mismo tema de Arturo Gordon**, el contraste es evidente. "El tinte costumbrista del primero, le sirve al autor para mostrar, con cierto detalle, un ritual funerario campesino, donde confluyen la superstición, la ignorancia y el dolor, según la visión dominante de la época". El segundo, más expresionista, pretende acentuar la religiosidad de la atmósfera.

También en la literatura, destaca el contraste entre la figura cándida del niño en **"Corazón", de Edmundo de Amicis** y la imagen pícaro y desenfadada de un niño más actual como **"Papelucho"**.